

CELCIT. Dramática Latinoamericana 209

COPLA

Norman Briski

PERSONAJES: 2

MAURICIO

MELINA

"Los caminos del
Señor son infinitos"
Un empleado de Vialidad

Reflexiones

Esta historia de amor es una invención para una pareja de actores. Un artefacto para los que quieran trabajando extender los lazos del afecto, del deseo, del cariño.

Tiene un desafío ideológico frente a los mandatos aristotélicos y también a los cánones marxistas, definiendo al primero como encontrar la lógica a los accionarios y al segundo como "producción" de amor en un x social histórico, tampoco es Copla imprevisible no como estética "posmoderna" que siempre puede abarcar reaccionariamente la realidad, no con el famoso "popurrí" vacío de cuerpos, de heridas, de balbuceos. Es Copla (devenir del ascetismo como deseo del buen amor)

El cuento es la consecuencia de los estados atemporales, terrenales, y los axiomas tienden a pulverizarse por los apasionamientos jugado entre costumbres (comodidades con coherencia) y solidaridades filogenéticas.

"La lluvia fue en aquel verano... y no tener un lugar "privado" (estábamos en la entrada de una casa de mi provincia natal y de su cuerpo salía un humo de incendio) no permitía las exponenciales variables de ese encuentro que perduraría hasta el confín de mi partida..."

Ya sabemos todo lo que "Copla" no es. ¿Qué es? Creo que sin ser lo que creo que es, es también una forma, una aspiración a la libertad, evitando la moral de soñar lo temido y poder desearlo, sin distorsión por los cuidados del mal entendido que se puede querer "de una sola manera."

Es el invento (que no debe someternos por el éxito de poder haberlo esperado) para jugar con los otros. Porque está pensando en exhibirlo y confirmar lo que nunca podemos...

Ésta copla fue pensada durante dos años y escrita en cuatro días, y soy técnico-electromecánico.

Norman Briski

Escena 1: El bote 23

En la orilla de un lago hay un bote con remos, número 23 y colores llamativos. Mauricio de traje claro se arremanga los pantalones, mira a izquierda y derecha y pone un pie dentro. Aparece Melina de joggins que lo mira.

MAURICIO: (Con un pie fuera y otro dentro) Sería incapaz de ir hasta el embarcadero y hacer la cola para... No es por falta de dinero. Soy desafortunado en todo lo que sea hacer tramites. Y esto es de hecho un acto delictivo como supongo debe ser otro el haber dejado el bote 23 aquí. En definitiva es probable que sea yo portador de la etapa que le sigue a la primera... pero "mirado" se convierte en un acontecimiento que interrumpe el primero... Estaba tentado por remar... el doctor me dijo... vengo de ahí... y dice que un poco de gimnasia es mejor que todas las computarizadas prácticas médicas... (Pausa)

MELINA: No soy nadie para... lo vi y me pareció fuera de lo común, un señor con un pie...

MAURICIO: Que no está parado ni sentado... La entiendo y no poder hacer trámites no es lo único... No es el ridículo es otra molécula la de mis... y el

hecho que no pueda moverme es que si saco el pie del bote soy hombre muerto y si pongo los dos dentro soy hombre ahogado.

MELINA: (Se acerca y comienza sin palabras maniobras decididamente imbricadas para que finalmente los dos estén sentados dentro del bote) Yo no sé remar.

MAURICIO: Yo si... los vi pasar. Es mejor que nos presentemos. Mauricio.

MELINA: Melina. (Pausa)

MAURICIO: (Agarra los remos, vicisitudes con los remos) Los remos son extensiones propulsivas... conozco al que los inventó, un egipcio, antes que al Nilo lo asfaltarán. No había divorcio y entrar al agua era sumamente castigado por los dioses, pero no huir era peor... los dioses castigan con nobleza, un rayo, un abismo... en cambio su única mujer oreaba superficies... (Rema con torpeza) Nunca hablé tanto, ni en los exámenes de la facultad... Estoy morado de miedo.

MELINA: No, morado no.

MAURICIO: Es hora de volver. Estamos cerca de las Cataratas, escucho el tañido de las aguas... Es hora de volver.

MELINA: No volvamos. Vayamos para allá. (Señala)

MAURICIO: (Mira esa dirección) Allá donde allá, aquí allá... Pobre egipcio, que ganas tendría de irse como para haber inventado los remos.

MELINA: No soy nada acuática, pero el agua tiene poder. Mientras caminaba para hacer lo que tengo que hacer... Pensaba que nada podría hacerme tanto bien como correr... Ahora está lejos la idea de correr. Caminar es para mi equilibrante. Me sorprende aquí... con vos... la importancia de navegar. Con vos o sin vos es importante navegar.

MAURICIO: Sí, sí. Caminar o correr me es imposible. No puedo caminar. Camino pero no puedo. Y de correr necesitaría una pastilla de menta.

MELINA: Si, cada uno a su aire. (Pausa) ¡Para allá! Dijimos para allá...

MAURICIO: (Mientras rema) Vamos a ver, decir para allá, es una indicación capitanezca. Para allá, y el allá son los puntos que construyen una línea hacia la B... larga. La B... Larga mayúscula es la orografía parecida al despliegue de velas de una embarcación oleosamente compulsada a un curso, ruta, derrotero, palabra que invita al accidente y molecularmente y/o ionicamente hablando,

parecemos una proteína gimiendo. Embarcados en el deseo del proto tiene su bacteria trabajadora que navega hacia algún núcleo-negativo; pero el medio, tiene su densidad y la bidimensionalidad de lo microscópico y no condice con... el tronco de porte gigantesco que se interpone entre A y ...

MELINA: El espejo ocupaba toda la pared de mi cuarto. Toda la pared. Hermosa como un cisne me miraba. Me ponía de espalda y giraba violentamente para poder mirarme por primera vez. Fui a buscar un mantel azul y lo puse sobre el velador. Me miro también así en el espejo. Sonó el teléfono. Atiendo mirándome, hablando azul. Suena el teléfono otra vez. No lo atiendo y me siento sobre la silla de madera. Miro al techo de agua. El espejo y el mantel por reflexiones producen esas conjeturas. Sigue sonando el teléfono, le hablo al teléfono. "No estoy, no estoy mas aquí, no voy a estar más aquí" Deja de sonar. Al sacar el mantel azul, cae el cisne. Resbala hasta algún accidente de la silla. Gime un poco, imperceptiblemente. Me gime el dolor puntual de la rodilla, percibe que ese dolor es otra vez el dolor de la rodilla. Aquel dolor cuando bailaba. Me miro el dedo meñique el que también me duele cada vez que veo una montaña. El comienzo del dedo, donde arranca el dedo. El entre dedo, muy conocido dolor, los obvios dolores de bailarina. De pronto cruje algo. Un sonido en la pinotea contra el espejo. El piso, del piso un aroma a bosque. El espejo avanza sobre la madera tostada. El espejo no se desploma, avanza ordenadamente, de punta a punta de la pieza. Avanza, no tan lentamente. El cisne, esa hermosa mujer retrocede. Así se ve retrocediendo ante un enorme espejo. Tiene tiempo, poco para mirarse retrocediendo y por fin parece, me parece verme hermosa. Cae el tubo del teléfono y cae la silla. Tengo poco tiempo para salir. ¡Tengo que dejar todo aquí! Tengo que dejar todo y salir ahora mismo. El sombrero no lo voy a dejar. El sombrero está aquí pero es mío. ¡Este es mi sombrero! Abro la puerta, salgo y la cierro. El pasillo largo, ocurrente, cruel, túnel. Está angosto, como una larga mesa. Camino y los comensales allí. Paredes de voces de padres y primos, de madre de gatos, de cuerpos, de cuerpos de viajes... de viajes.

MAURICIO: Mi abuelo decía que la lírica, es una persona que rema, como era comunista decía que él era épico y luchaba en contra de los líricos, (Está cansado

de remar) Yo quería aprender de memoria el diccionario y la tabla me la sabía... Me voy a confesar: Mi cura ñárroco fue José Ingenieros. Soy adicto al agua mineral... soy exactamente lo que quisieron mis padres... Científico, altruista, y los teólogos y teósofos son los que arruinan la existencia, aristotélico, onanista de las finanzas, tengo libreta de ahorro, romántico hasta la tuberculosis, taxativo, y hago chistes para disimular mi ignorancia... (Levanta unas verduras del agua)

Escena 2: En la perrera

Están eligiendo un perro para que los acompañe. Se escuchan ladridos y pájaros exóticos.

MAURICIO: Chico.

MELINA: Grande.

MAURICIO: Ese...

MELINA: Ese...

MAURICIO: Ese...

MELINA: ¡Evaristo!

MAURICIO: ¡Evaristo! ¡Evaristo! (Pausa. Caminan, se detienen)

MELINA: Es un Káiser.

MAURICIO: Hembra, es hembra. (Pausa. Mirando a uno) Es un afgano... pero cruzado, apedreado...

MELINA: No es un afgano, es un... pobre animal.

MAURICIO: No tiene un centavo.

MELINA: Ese.

MAURICIO: Ese.

MELINA: Será nuestro hijo.

MAURICIO: Como un hijo.

MELINA: Porque es un perro, no es así.

MAURICIO: Yo soy un hijo.

MELINA: Yo soy perra. (Pausa)

MAURICIO: ¿Dos perros?

MELINA: Dos hijos.

MAURICIO: Esa.

MELINA: Ese.

Escena 3: Ensayo de Melina

Un escenario con algunos muebles típicos de las escuelas de teatro. Luz de cámara. Mesa, cama, ventana, alfombra nueva, teléfono, almohada, sillas dos.

MELINA: (Recorre el escenario en círculo. Son las 11, se para y pone el reloj a las 11 hs, vuelve a dar círculos) No lo veo desde las 11 y llamé desde el laboratorio hace horas: tres. Yo sé que hablé con su mamá por el domingo... (Al maestro) Me sirve algo en la silla. (Va a buscar la almohada) Él me dijo que habló con Raquel... Me lo dijo sin pensar... (Va a la cama se sienta. Se levanta, toma la almohada, la pone en la silla) Agua... (Sale de escena toma, agua afuera, vuelve) No está ahí, no está, no está, está, está... Mauricio... no Manuel... Manuel... Mario... se fue... se fue... Manuel, Manuel, yo no te llamo Manuel... Henry yo estoy parada aquí, es tarde, no tengo hambre. (Luz de cámara, video) No quiero dormir, me quiero ir de aquí, no es la primera vez, ¡Henry! Que estoy vacía... aburrida de... vosé. Tenía en esta cabeza todo el odio, el odio, el odio por el domingo, pensaba, no, no pensaba, hervía de razones para que te volvieras loco por tu decisión de visitar otra vez a tu mamá. Pero no es eso... muy bien... no es eso, ahora es por fin otra cosa... es que... no digo que no me querés. No digo... nada. Es que gira todo siempre en la misma dirección. Eso es... Amor no falta... (Llora desconsoladamente) Si pongo la silla en cualquier lado, giraría de todas maneras en la misma dirección. (Se saca el collar de perlas)... y tantas veces al día, tener que ir al baño... ¡Es esto que me regalaste que terminó toda mi ilusión! ¡¡Henry!!! ¿Dónde estás? (Va hacia la almohada) Yo no quiero que creas que soy una mujer, si te amo, tengo que matarte, tengo que destruir tu cráneo, tu hígado. (Rompe la almohada. Le habla al maestro) Uy no sabía que podía ser tan ruda, tan tosca. (Se sienta en la silla)

Escena 4: En el manicomio

Mauricio en un banco, fuma. Azulejos blancos. Vestido de campesino español. Se prende luces de grabación.

MAURICIO: Asumo las estaciones, los puntos cardinales, la gravedad... como premisas ineludibles. Lo inexorable del debacle intestinal y la evacuación de la orina. Asimismo asumo que casi todos mis orgasmos funcionan automáticamente por sí solos sin necesidad alguna de andar dándoles cuerda. No sé cuándo empecé a comer geranios, ni a cartearme con ella... Antes yo era uruguayo, ahora ni eso. La conocí en Córdoba pero yo no le dije nada. Esta claro que me iré de aquí. Pronto, pronto... que el agua corre... Pronto, pronto... el túnel del tren... Pronto, pronto... Me iré de aquí, no me iré, me iré de aquí. Ella no tenía derecho de matar a mamá. Disgustada aquel domingo. Fui solo a visitarla y mamá decidió que comamos sin ella, eran las 12.30 hs. Y comimos hasta las seis de la tarde. Yo me moje las medias por no levantarme y no ofenderla. El estofado hizo ruido primero y luego... como dados salieron de la boca de mamá... Hidrocarbonato de sodio... nada. Sulfato de carbono saturado... nada. Melamegatonina, heromisetina. No puedo creer que un problema social nos afectara tanto. ¡Mamá tomaba coramina recetada! Yo sin cinturón, se me caen... a otros no, a mí sí. Si yo estuviese enamorado de una estrella de cine de la industria Cinematográfica, estaría loco, pero ella no es una estrella, ella estuvo conmigo en la cama muchas veces en distintas posiciones que ella optaba. Ella conoce, tiene en el vademécum sentimientos más verdaderos y entonces porqué me trata como un trompo. Ella está aquí (Se toca el corazón) y por lo tanto tiene muchos canales para llegar a cualquier parte de mi cuerpo. (Fuma. Se apagan las luces)

Escena 5: Dirección única

Melina en un gimnasio sobre una cinta de correr, camina.

MELINA: Cuanta cautela por entrar... se embarran y después... Ningún asesino pasa por barro... (Canta bolero) "Imborrablemente viviré tu amor..." Tengo que

salir abrigada... me ocupo tanto de mi transpiración, de mi caca lubricada. Pero estás muy bien... por fin nena. Ocupación plena sin responsabilidad social. Colaboracionista. ¡No! He sido colaboracionista de envejecerme pensando en la patria, en los niños privilegiados, del shock redistributivo. Ahora entregada al nicho modelador: soy Apola, creo en los glúteos plantales, creo en mis fluorescentes abdominales para que... para... vengarme de todo lo que me dijo... ¿Dónde estoy? (Mira los controles) Glew. Estoy en Glew... En el techo de su casa chorizo le hago ruido. No sabe... no sabe nada... Corro por sobre su cabeza. No se da cuenta de nada. Continúo... Me gustaría tanto llevar una vida libre del autoexamen continuo. Estoy gobernada por culpa, remordimientos, esperanza y angustia. No quiero que ocupen más tanta superficie de mi mente. Tengo ganas de mear, de gritar, de mear, de atrás para atrás, de mear, de chupar, de burlarme. ¡Esquimal! ¡Diurético! ¡Resplandor de teve! La espalda me late, la teta, ésta, también, estoy bien, estoy bien, ¿estoy envenenada por pensar en quienes? Sola miro un punto y voy. Necesito el punto común. Son dos puntos verdes y se tienen que yuxtaponer. No necesito el punto Glew, ningún final tiene interés. Ir. Ir y ir. Frito el punto. Me como el aire acondicionado. (Pausa) En algo tengo que pensar. En dos personas una allí y otra allí, no me interesa la que están diciendo... Están con carteles... No les voy a hacer caso. "Te estamos esperando"... Megáfono de vidrio. Yo voy en esa dirección. ¿Por qué justo en esa dirección? Ema esta atravesada por una silla. Obviamente voy para allá. Vengo de allá. Justo donde esta la casa blanca y Ema atravesada. Dirección única. Sí señora, como no. "De ninguna manera puede descansar". Si no hubiese sido que supere en altura a mi propia madre, no tendría esa necesidad de creer que la he humillado. Que extraordinario no poder descansar. Si quiero la carterita de lentejuelas, es para allá. El asunto extraordinario es que no puedo descansar, soy una empleada de mi cuerpo. El remise que remise, no es aquí es en la otra casa. Me tiene que traer el sábado y presentarme a su nueva señora. Tengo que estar presentable con el periódico. Que es esto "21 de Septiembre" no me podes decir que 21 de Septiembre es una calle. Es un árbol de Palermo. Nene... ¡Como me podes matar con una dirección anotada en una servilleta! El

21... el bote y vos remas tratando de matar un pájaro con el remo el 21 y el 21 me... el 21. Nublado, tormenta y la entrada de mármol carrara ahí hice la otra vuelta en el aire y caí de espalda sin respiración. No sabes nada. Dios te bendiga. Te agradezco tanto porque ese día era nublado para todos. Estabas con tus medias mojadas. Por la presente autorizo a mi la humedad de tu corazón. Como te va, que sé yo. Pectoralera. Dorsalera. Mancuernas. Mi cuerpo rueda con el corazón de él. Ante todo corazón. Todos los músculos para él. Ahora todo el corazón para el músculo. Sin embargo el aire tiene olor a precipicio. ¿Dónde estoy? Donde... Todo lo que hacemos es no jugar. Necesito el seguro de empleo, la asignación por hijo y la línea de pobreza en ningún hogar. En ninguno. Nunca pensé que una mina pudiese hacerme tanto daño. "La nieve resbala... Dile a la niña que la nieve resbala..." No quiero ni pensar en irme. No quiero ni pensar en agilizarme para una fuga De noche, noche día noche. Ninguna máquina puede alejarnos. No se debe usar medios para terminar con él... Tiene que ser el pubis que vaya primero... Después el resto que piensa. (Corre sobre la cinta) La ración es la ración. Todo es ración. La ración es un poco Y de todo poco. Siempre lo mismo. Duele la madera. Siempre lo mismo. Tramite, tramite. Siempre lo mismo. Siempre de lo mismo. Otro juego de llaves. Masturbación ciudadana, Tramite, tramite. Octosílabos de cadencia rerimada. Siempre el mismo departamento. Apartamento. Intemporal. La misma película. (Habla a los demás gimnastas) Suicidas de los domingos a las 19 hs. ¡O feriados! Donde están las llaves. Lo concreto, la cantidad. El viejo del taxi muerto y que digan que estoy dormido. La vida comercial que supiste conseguir entre la goma de mascar y la pecera de aluminio. Robotizados. Mercantiles. Compitiendo copetines. Envidiando. Tentados por la velocidad desolada... Nerviosos. Espasmódicos y japoneses. Que todo esté a la altura de la mano. Condoneados. Economizando plegarias. El hijo de los modernos cruza la avenida de todos los autos. Con los ojos como tambores para no ser atropellado. La madre del hijo en el helicóptero aquel. El padre tomando un submarino. Y detrás de los modernos. Atrás y después del río lleno de gendarmes. Aquí unas piedras, unos locos y un árbol come ajo. ¡Lo consiguieron! Gritó la bandera quemada. ¡El archipiélago está montado! "Vivir

video es". Y entre la nube los ojos del caballo de Nietzsche miran el continente pauperizado... Pero lloverá, como siempre sin ningún resentimiento en todos lados... Sólo las piedras, como los locos tendrán olor. Sólo ellos tendrán una sombra y toda la luz de la eternidad de la historia. Nacería si clavara un cuchillo en el pecho del que mato a mi Amigo. Si quemará mi vergüenza de haber cantado tanto himno. Si de arrepentimiento eligiera un nuevo hermano, una nueva hermana. Todo lo que hacemos aquí es amar las obligaciones. Me voy en barco el mar parece de todos. Divisar la costa. Y mato de donde venga luego y no tengo futuro. Soy tan previsible como un girasol. Aquí me quedo sobre el eterno terremoto. Porque así no tengo nada que olvidar, no tengo trayecto y corro. Me están fotografiando, lo sé y no me voy a dar vuelta. Tengo conciencia de que mi cara me gusta si miro hacia esa dirección, donde estoy sola si quieren miren sobre mis hombros. Allá con el viento, allá donde por lejos está perfecto, ahí si quiere volveré a mirarlo.

Escena 6: Grabación en la fuente

Un telón de fondo de una fuente y parque. Luces de vodevil, candilejas que se van prendiendo y modificando. Entra Melina y se ubica en una rueca para hilar, anda eléctricamente. Pregunta si esta bien en el lugar que está. Las luces apuntan a ella. Un monitor con la imagen blanco y negro. Sonido de agua de la fuente.

MELINA: Un, dos tres, cuatro, cinco... Los árboles... no son míos... les pertenecemos... Somos sus niños. El viento y la lluvia son padres, nosotros insectos, los desmesuramos. (Pausa. Se levanta y la rueca sigue andando.) ¿Qué tiempo es el tiempo de los árboles, si no tienen hambre? ¿Por qué no están esperando a Dios? Porque los desiertos los han echado. Espero y tengo hambre, no dejo que mi vida sea árbol. Y mi corazón está cerca de una fuente, entonces late como en otros siglos y mis manos excavan el aire por el fuego de su llegada. Tantos minutos sin verlo... (Se sienta.) Tantas hojas sin sus ojos, esperarlo es mi amor, es la música de una gota que cae entre mis pechos...

(Está Mauricio acompañado por algún asistente que lo mete en escena. Flores en

mano, rancho saco grande)

MAURICIO: Hola, Melina. Me dijeron que estabas aquí. (Pausa) Te traje estas "Margarus insolata simple"... ¿Cómo estas? Tanto tiempo sin vernos. (Mira hacia afuera) Yo estoy en el laboratorio, todo el tiempo trabajando. Me voy a sentar aquí, aquí, mejor aquí. No cambiaste nada, estás igual, muy linda... Nosotros nos separamos como siameses de sexo opuesto y corazón único... Debíamos separarnos, porque la vinculación estaba afectada por una diálisis ácida que las obleas secundarias de las placas... ¿Y vos como andás? (Pausa) ¿Y vos como andás? Me costó conseguirlas, ¡no hay! Flores sí, Margaritas no. En la calle Carabobo, ahí están. Antes este tipo de flores estaban en los canteros linderos a los caminos. Madre Selva... no, no vamos a hablar de eso, no vale la pena. Hay que saber olvidar, ciertas posologías, (Pausa) para no tener convulsiones... Llegue temprano porque no hay gente en la calle, no hay nadie, no sé dónde están. (Mira hacia cámara, lee) Te quiero... Te quiero mucho. Ahí dice te quiero, te quiero mucho... Yo también te quiero mucho... (Pausa)

MELINA: No sos Mauricio.

MAURICIO: Si soy Mauricio, o Henrry, como quieras.

MELINA: No sos Mauricio.

MAURICIO: Estuve muy próximo a oxidantes que afectan la dermis, pero bueno, sin lentes, talvez, te confundas.

MELINA: Tenías otra...

MAURICIO: (Pausa. Se levanta los pantalones) Son las mismas.

MELINA: ¡Muy lindas! (Toma las flores. Lee afuera) Te quiero, te quiero mucho.

MAURICIO: Nunca me lo dijiste.

MELINA: Vos tampoco.

MAURICIO: Nos veremos otro día.

MELINA: Sí, sí. (Ven la grabación juntos en el monitor blanco y negro)

Escena 7: Entrega de premios

Están vestidos ella de largo, él de smocking. Se escuchan aplausos y rumor de

entrega de premios.

VOZ EN OFF: ...la realidad tiene el desafío de ser un hecho estético en sí mismo... sin necesidad de perfeccionarla... ¿no es una mentira la policromía? ¿El maquillaje electrónico? ¿No estoy hablando de las alineaciones sociales? ¿Son ellas el antídoto de la realidad? ¿Compaginar no es elegir? ¿Todo tiene que tener un lugar y una razón? ¿Elegir no es perfeccionar una falsa realidad? Lo que pasa es que soy un locutor lleno de anacolutos. Los sueños no están compaginados...

(Aplauso)

MELINA: Uno: Agradezco al jurado... Dos: Agradezco al equipo técnico, al Director... Tres: A mí familia... Cuatro: A mí país... (Repite)

MAURICIO: Gracias... grrrrracios... goracios... glacios. Es extraordinario la suerte, que les haya gustado cuando nos besamos. Dame un beso, ahora por favor. (Ella se lo da. Pausa) me detiene las convulsiones.

VOZ EN OFF: La imagen acorralada por un trapecio no alcanza para nada... la trivialidad tiene ese formato. Y los malos actores colaboran para crear un hecho publicista destruyendo verdaderas intuiciones... el arte es para la gente un perro que hay que acariciar. (Aplausos)

MAURICIO: ¿Me estoy casando con vos?

MELINA: Artísticamente.

MAURICIO: Artísticamente. Yo soy químico pero no soy tonto, que velocidad le dio el yugo del amor que cambio su estructura atómica. Somos ahora otra sustancia, otra naturaleza, devenires imprevisibles. Soy ahora actor que recibirá un premio, un galardón: gala, tu gala que gira de una sola manera.

VOZ EN OFF: Y ellos, estos directores jóvenes rescatados por la identificación de lo inefable del dolor de los artistas que fueron a buscar su propia historia, sus propios cuerpos...

MELINA: Nosotros somos nosotros. Esos somos nosotros que por los actos subversivos de la máquina infernal de nuestros desencuentros, somos fotocopados... en el accidente que nos salva del precipicio de la abulia y todo vale mientras caigamos girando en sentido contrario al sin sentido de girar. Nuestro fracaso por fin se multiplica. Lo hemos logrado... que miedo, que

alegría, que miedo, que alegría. ¡Decime Mauricio rápido! ¡Qué es lo nuestro, nuestra relación! ¡Qué es!

MAURICIO: No sé. Estás linda...

MELINA: Te veo ahora por primera vez... Es ridículo que todo este tiempo fue para enterrar otras historias.

MAURICIO: Vos sos la única y mamá está más o menos enterrada con las manos atadas.

MELINA: Yo te necesite para colgar los cuadros de mi exposición.

MAURICIO: Te llaman (Empieza a aplaudir)

MELINA: (Entra a escena, aplausos)

Escena 8: La visita de los jubilados

Melina esta adentro de la carpa, se escucha Horovitz tocando el piano, también se escucha un bebé llorando. Hay como un reclamo de no haber apagado la luz para dormir a la otra persona que esta con ella. Aparece Mauricio, golpea las manos, está vestido de jogging, con lentes. Sale Melina, Mauricio está con el trofeo en la mano)

MAURICIO: Te lo traje y vengo a buscar el mío. (Melina entra en la carpa con el trofeo y sale con el otro mismo y se lo da) Gracias. (Pausa)

MELINA: No te invito...

MAURICIO: Ya lo sé. Creo que me iré a vivir a un barco... dos cosas quiero, vivir en un barco y ver donde nació Dimitri Ivanovich Mendeleiev. (Ríe. Pausa)

MELINA: ¿Te llamaron?

MAURICIO: No me llamaron desde entonces.

MELINA: Yo estoy ensayando.

MAURICIO: En el laboratorio hay un conjunto nuevo que está ensayando. Yo los congreso... pero no es lo mismo.

MELINA: Ahora, contigo estoy ensayando.

MAURICIO: No sé que decirte. Hoy cuando venía para aquí, vi muchísima gente con el torso desnudo, hombres y mujeres con el torso desnudo. (Aparece una

mano con un mate por la carpa, Melina se lo da a Mauricio) Gracias (Toma)
Amargo.

MELINA: Amargo.

MAURICIO: ¡Gracias! (Para que escuche) Te traje. (Saca pastillas) No tomes nunca en el mismo día, las azules con las blancas. (Pausa) No tengo más convulsiones.

MELINA: Me lo dijiste. ¿Cómo supiste dónde estaba?

MAURICIO: Yo te quiero mucho.

MELINA: Ahora estoy ensayando.

MAURICIO: Bueno.

MELINA: Gracias.

MAURICIO: ¡Gracias!

(Melina se mete en la carpa)

MAURICIO: ¡Qué epifanía! No voy a volver a verte para no esperar todos los días.

Viviré sin gravedad, por esperarte viviré sin gravedad.

(La carpa sale de escena. Queda solo corriendo en el mismo lugar)

FIN

Norman Briski. Correo electrónico: briskinorman@ciudad.com.ar

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. Noviembre 2005

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

www.celcit.org.ar. e-mail: correo@celcit.org.ar